



PALABRAS DEL ACTOR

Gregory Cohen

Para mí, la actuación a grandes rasgos posee un doble nivel de representación: aquel que se refiere a los signos típicos del código que maneja un actor y el referente inmediato que lo rodea (caracterización, sensaciones, escenografía, iluminación, sonidos, etc.), y aquel que lo vincula con el texto, recreándolo.

Este segundo nivel me afecta directamente, pues la mayoría de las obras en que me ha tocado actuar han sido escritas por mí o coescritas con otro autor.

Concibo así "La Actuación" como un medio más que un fin en sí mismo. Un medio para representar textos. Obviamente ambos niveles no pueden separarse, existiendo siempre un enriquecimiento mutuo y también tensiones, "conflictos".

Es lo que ha pasado con mi experiencia como actor en el *Oscuro vuelo compartido*, en que no sólo abandono mi entorno usual (teatro aficionado, "vanguardista-surrealista-requetepost-modernista"), sino también mi vinculación autoral, convirtiéndome en 'actor puro'.

Aunque no es mi debut en el teatro profesional, el rol de Martín es lejos el que más me ha exigido.

Estoy consciente de las falencias de mi personaje construido, aunque también pienso que el

"Oscuro vuelo...": Loreto Valenzuela y Gregory Cohen (Foto: Jorge Aceituno)



aporte derivado de la libertad de gestos y lenguaje y desparpajo del teatro vocacional proveniente de los talleres de Teatro de la ACU, Agrupación Cultural Universitaria, en los que me formé, y aunque nunca llegaron a su plenitud en la obra, fueron un elemento interesante (en especial con la relación de Martín/ Ana, protagonizada por Loreto Valenzuela).

De todas formas -y asumiendo mis limitaciones- pienso que este montaje pudo haber rendido mucho más. Pienso que la impresión de críticos y públicos especializado no refleja el grado de madurez que ha alcanzado la obra con el tiempo. Lamento que un estreno prematuro para una obra tan interna y delicada como ésta, contradictoria, poética y desgarradora, lúdica y melodramática, verdadera y expresionista, haya redundado en un producto interrumpido, latente.

Esta impresión se ha verificado en la práctica, función a función. La dirección de Jaime Vadell

ha ido logrando un énfasis y una verdad que en los primeros días no alcanzaba a mostrar.

En síntesis, esta obra, que alcanza una gran intensidad dramática y un notable lenguaje poético - y sin embargo se diluye con situaciones que a mi juicio resultan, dada su fuerza y ritmo interno, prescindibles y distractoras - ha sido para mí un campo de batalla en que se enfrentan diversos registros y maneras de ver el teatro.

En efecto, no resulta poco angustiante el sentir, en plena actuación, cómo uno abandona el "actuar" por el "ver", poniéndose en otro estado participativo, más cercano al del director o al del escritor, mi verdadero oficio.

Esto demuestra a las claras que un actor es mucho más que un histrión. Mucho más que un soporte para un texto.

Agradezco a la oscuridad de este vuelo compartido, la luz que me ha dado. Que fue mucha.

"Oscuro vuelo...": Agustín Moya (Foto: Jorge Aceituno)

